

# Discurso del Presidente del Partido Socialista de Chile, Senador Camilo Escalona, en la sesión inaugural del Consejo General del PS, marzo de 2007.



La razón por la cual nuestras ministras son nuestras invitadas especiales es porque este Consejo se realiza justo en las 48 horas que median entre la conmemoración del Día Internacional de la Mujer y el aniversario número uno de este Gobierno.

Son dos fechas que, creemos, están íntimamente vinculadas, porque éste es el primer aniversario de un gobierno que encabeza una mujer y es el primer aniversario de un gobierno paritario. Este gabinete está constituido por diez ministros y diez ministras y con ello se cumplió uno de los compromisos importantes de campaña. Junto con el compromiso de renovación de los equipos del nuevo gobierno, dando cuenta con ello que para la Presidenta Bachelet el cumplimiento de la palabra es un factor que está presente a lo largo del Gobierno.

Pero queremos subrayar que no es sólo un dato que se vincula con un compromiso formal de campaña. Las ministras acá presentes desempeñan funciones relevantes, que dan cuenta de una realidad cultural y social en nuestro país.

La ministra Blanlot está a cargo de las instituciones que se cobijan en este edificio. Es la ministra de Defensa Nacional y creo que en un momento muy especial de la vida de este país, que ocurrió no hace mucho, representó a toda la conciencia democrática de Chile cuando, con dignidad, concurrió a un funeral al que algunos querían que no fuera. Y su dignidad representó la dignidad de la democracia chilena frente a las ofensas y la agresión de los nostálgicos del autoritarismo. Fue una lección que ella, con su condición de mujer, llevó a cabo de una manera que difícilmente algún varón hubiera hecho con la dignidad que ella lo hizo.

Tenemos presente a la ministra de Vivienda, que encabeza el más ambicioso proyecto de renovación de las políticas de vivienda en nuestro país, que se propone para este año entregar 135.000 soluciones habitacionales, el grueso de las cuales son para aquellos que nosotros queremos representar o que, con orgullo, nuestros presidentes de juntas de vecinos o concejales representan: los más pobres, la gente de los campamentos, los allegados.

Y ha expuesto un programa de integración social que se vincula con la esencia de lo que es este Gobierno, de lo que ha sido capaz de hacer la Concertación. Ya no sólo se trata de hacer casas. Se trata de que sean hogares. Lugares donde la gente tenga su dignidad, en que pueda compartir, en que pueda sentir que está siendo parte de un esfuerzo de reivindicación de los más humildes. Por lo tanto, la ministra Patricia Poblete está llevando a cabo uno de los propósitos más ambiciosos de las políticas sociales del último tiempo. Por eso subrayamos su presencia con nosotros.

Al igual que la presencia de la ministra de Salud, nuestra amiga y compañera "Marisol" Barría, que sabemos bien que tiene una tarea compleja, porque los conservadurismos en este país son muchos y, a veces, la sociedad se acostumbró dando la espalda a la realidad. Por ejemplo, el embarazo no deseado en los jóvenes.

Nuestra ministra encabeza una cartera, una labor que tiene un sentido humanista profundo, que es trabajar auténtica y profundamente por la familia, porque no quede trunca ni se interrumpa el desarrollo de un muchacho o una muchacha; porque no hubo gobierno o Estado que no fueran responsables, queden atrapados en el drama de un embarazo interrumpido, recurriendo a escondidas o a hurtadillas a métodos clandestinos. Entonces nuestra ministra, en realidad, desarrolla una labor valiente y tiene el apoyo y la comprensión de nuestra sociedad.

Por cierto, también, a la ministra de Educación, Yasna Provoste, le toca una tarea que este año se encontrará en una etapa crucial. Hemos venido trabajando desde el año 1990 hasta ahora para que en nuestro país haya igualdad de oportunidades. Ese concepto no se va a poder realizar si es que esa igualdad de oportunidades no tiene como base el establecimiento de una educación de calidad, en que el joven más humilde tenga las mismas herramientas que el joven de los sectores más acomodados. Que, al igual que en el caso anterior, no se vaya a marcar de por vida a una persona, a un niño que tiene sueños, porque el Estado no fue capaz de estructurar las condiciones educativas y de formación que a él le posibiliten también mañana tener su familia y su hogar.

Entonces, la batalla por la calidad de la educación es esencial, desde el punto de vista del sistema de protección social que la Presidenta Bachelet tiene como el eje de su programa social.

Entonces, tenemos a una mujer, a una profesora que tiene en su responsabilidad, ni más ni menos, que encabezar esta tarea y por eso nos enorgullece su presencia en este consejo.

Tenemos también a nuestra amiga y compañera Clarisa Hardy. La conocemos bien. Sabemos de la pasión con que ella ha trabajado por las políticas sociales.

Este Gobierno se debe a eso, a un esfuerzo para que todo lo que el país ha avanzado tenga su materialización en un peldaño mayor de nuestras políticas públicas, para lo cual el ministerio que ella encabeza, el de Planificación, es esencial.

Además, tiene también que asumir las políticas de los pueblos indígenas. Todos sabemos que una democracia será incompleta, estará cercenada, si es que no logra integrar a sus pueblos originarios como parte esencial del proceso de participación ciudadana, que, al final constituyen las decisiones de la Nación.

Tenemos a nuestra amiga y compañera Paulina Veloso, cuya labor se desarrolla en este ámbito tan singular de los llamados "ministros políticos". Ella es una ministra que con su severa formación jurídica, con su capacidad de trabajo, con su voluntad, su esfuerzo, lleva a cabo una tarea extraordinariamente sensible del trabajo político. A ella le corresponde la relación entre el Gobierno y el Parlamento. Todos sabemos que esta es una relación que tiene una cierta tensión, que no es fácil. Que atraviesa sus vicisitudes, en el lenguaje eufemístico. Es una tarea compleja.

Sabemos ministra, el lenguaje, el trato con las bancadas, con los partidos. Sabemos que tenemos que colaborar. Pero, a veces, muchos no colaboramos, decimos algo mal debido o un comentario por la prensa va generando imágenes que perturban el trabajo político.

En el ojo del huracán está la Secretaría General de la Presidencia.

Estamos convencidos que con su voluntad, su capacidad de trabajo y su sólida formación jurídica y política, usted va a desarrollar brillantemente su labor en el gobierno de la Presidenta Bachelet.

Tenemos también a la ministra de la Mujer, Laura Albornoz, que le corresponde traspasar al ámbito social, al ámbito legal, el desarrollo de las políticas públicas para la mujer chilena.

Sabemos que mucho se avanzó. El hecho que esté aquí la Presidenta, el Gobierno paritario, no significa necesariamente que problemas culturales que están profundamente enraizados en la cultura hayan desaparecido.

Somos hijos, lamentablemente, de una cultura de discriminación hacia la mujer. Tenemos que ser capaces de vencer esa cultura. Parte de ella nos hizo ser testigos a muchos de nosotros, involuntariamente por cierto, de la violencia intrafamiliar. Muchos de nosotros, concejales, parlamentarios, dirigentes de juntas de vecinos, representamos sectores populares donde, lamentablemente, este fenómeno continúa siendo muy grave. Donde desafortunadamente aún una mujer continúa recibiendo golpizas. Donde la agresividad no ha desaparecido, sino que en muchos casos se ha acentuado.

Tenemos una dramática realidad de la recurrencia de la violencia contra la mujer en el hogar, que se expresa también en una dramática realidad de femicidios. Entonces, el trabajo del Sernam es, en realidad, enorme con el objeto de humanizar las relaciones sociales en el hogar.

Quisiera decir que yo creo, sinceramente, que no es socialista aquel que golpea a su mujer.

Ésta es una tarea de ésas que no llenan los titulares de la prensa, pero una sociedad democrática con violencia contra la mujer es una sociedad que está herida.

Entonces, tenemos una expresión a través de las tareas de las ministras -hay algunas que no pudieron concurrir, porque estaban el terreno, por ejemplo la ministra de Cultura, la ministra de Minería y Energía-. Se trata de un cambio enorme.

Asimismo, creo que todos vamos a estar de acuerdo, cómo éste fue uno de los grandes propósitos del socialismo: nacimos como una agrupación política para luchar por la igualdad; cómo esto dice relación con un aspecto medular de lo que nosotros somos: la fortuna de tener un Gobierno paritario. Creo que amerita entregarle a la Presidenta Bachelet y a sus ministras la condecoración "Salvador Allende".

### **Compañeros y compañeras:**

Nosotros teníamos mucho interés en hacer este Consejo General en este lugar, en este edificio. Fue uno de los logros del espíritu de trabajo que había durante el gobierno de Salvador Allende, en un tiempo récord hacer este edificio que para su momento fue una maravilla en los años 1971 a 1972, para la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, la llamada UNCTAD.

Entonces tiene el sentido del compromiso popular con el gobierno del compañero Salvador Allende. De manera que esperamos que se puedan remover las secuelas del incendio que afectó este edificio que queremos, por cierto, vuelva a tener su nombre de "Gabriela Mistral", porque vivimos tiempos de mujer.

Pero también teníamos el deseo de que este evento se realizara acá, estimada Presidenta, porque aquí trabajó su padre. Porque sabemos que aquí él dedicó horas de su esfuerzo para que el país saliera adelante en los momentos difíciles y cruciales del gobierno del Presidente Allende, como un general de la Fuerza Aérea, apegado a la doctrina de respeto a la Constitución y la ley, que mantuvo hasta el fin de sus días. Era una circunstancia muy especial para nosotros.

Por otra parte, le hemos entregado a cada uno de los delegados un Informe de Prensa porque estamos haciendo un esfuerzo por modernizarnos. Es un

informe que da cuenta de la conducción política que hemos tenido en el último año y que presentamos acá, cuando el Consejo hace un balance.

Somos depositarios de una conducta machista, habitualmente le hacemos homenaje a nuestros mártires. Pero en esta ocasión, quiero pedir un minuto de silencio por nuestras mártires, como Michelle Peña y Carolina Wiff, así como por todas las detenidas desaparecidas y ejecutadas políticas socialistas y por todas las mujeres que cayeron durante la dictadura.

### **Política de unidad**

Quisiera apuntar que la política que hemos mantenido durante este tiempo, se puede resumir en una palabra: hemos seguido una política de unidad. Ésa es nuestra política.

En primer lugar, naturalmente, unidad entre nosotros en el PS. Encontrar los mecanismos que nos permitan actuar con el mayor grado de acuerdo.

Permítanme agradecer a todos los compañeros y compañeras, parlamentarios, dirigentes del partido, a todos, sin distinción alguna, que hayamos tenido este mismo espíritu de unidad, de trabajar con una voluntad: que el Gobierno de Michelle Bachelet sea un gran Gobierno.

Esta unidad que tenemos nosotros los socialistas, que naturalmente se somete a prueba cuando hay elecciones internas o debates entre nosotros, es una unidad muy robusta, porque soporta situaciones difíciles. Nos soporta a nosotros mismos, a nuestro carácter. A nuestras expresiones, muchas veces insuficientemente meditadas, pero es una unidad que al PS le permite avanzar con éxito en una situación que no es fácil, que tiene contradicciones, avances y retrocesos. En esta ardua labor hemos tenido ese patrimonio, el de la unidad.

Es una unidad que nosotros proyectamos a la Concertación.

Cuando hablamos de la unidad de la Concertación lo hacemos con afecto, no sólo como una necesidad política. Lo hacemos porque desde el 11 de septiembre de 1973 empezó el reencuentro de los demócratas, como dijo Patricio Aylwin.

De múltiples maneras, en los sindicatos, defendiendo los derechos de los trabajadores. En la formación de la Coordinadora Nacional Sindical, que después se convirtió en el Comando Nacional de Trabajadores. En las llamadas a protesta, en la reconstrucción de la Central Unitaria de Trabajadores, con Arturo Martínez y Manuel Bustos y con tantos que expresan este corazón concertacionista, que permitió que recuperáramos la democracia que perdimos y hayamos avanzado hacia la construcción de un nuevo Chile.

Entonces, con un sentido de unidad, que también busca objetivos políticos.

Porque poder cumplir el programa de darle a Chile un sistema de protección social tiene una sola cuestión obligatoria, una cuestión esencial: mantener la mayoría nacional que representamos.

Una expresión de esa mayoría nacional son nuestras bancadas en el Parlamento. Un voto que perdemos en el Senado, es una ley que no aprobamos.

Sabemos bien. Acá muchos de ustedes son exonerados. Los dirigentes de los exonerados les pueden contar. Por ejemplo, en el debate para corregir un error en el cálculo de pago para los exonerados, el clima que se creó, las descalificaciones de la derecha, no sólo como perseguidos, sino como personas. El clima destemplado que generó la derecha en relación con esa ley que es el mismo clima que genera en relación con todas las leyes, la reforma de las pensiones, de la educación, la reforma política.

Cumplir la agenda social, económica y política tiene una sola condición: mantener nuestra mayoría. Para tener mayoría debemos tener unidad. Por eso nosotros hemos desarrollado, sistemáticamente, este esfuerzo de unidad. Esta unidad tiene una expresión.

Se expresa con una conducta de lealtad al gobierno. Pero esta expresión de lealtad contiene algo más profundo: que con la unidad garantizamos que las mayorías nacionales que nos permitieron triunfar, aquellas que sufrieron el castigo de la dictadura, que han sostenido 16 años este proceso democrático, esas mayorías puedan seguir actuando en conjunto, se puedan hacer sentir y representar adecuadamente en el sistema político.

Sin unidad no hay futuro democrático para nuestro país, y con ese convencimiento es que hemos trabajado durante todo este año.

Desde la unidad, actuando con lealtad, por cierto que tenemos como gran tarea la renovación del quehacer político en Chile.

Es cierto. Nos tenemos que hacer cargo de manera autocrítica. No hay ningún partido que en esto no haya fallado.

La derecha nos quiere apabullar con encuestas: tres mediciones en los primeros cinco días de marzo. Pero como todos los fenómenos sociales, sabemos evaluar, pensar y reflexionar. Observamos que todo el espíritu de confrontación y de descalificación de la derecha al sistema político ha causado un daño.

Los partidos políticos hoy día acusamos un deterioro en nuestro prestigio, en nuestra autoridad, en nuestra legitimidad, frente a las grandes mayorías nacionales.

Pero la derecha apostó a que su acción de descalificación del sistema político iba a golpear exclusivamente a la Concertación. Pero como señalamos desde el inicio de esta campaña, en eso la derecha se equivocó, porque sus propias descalificaciones se han transformado para la derecha en un bumerang. Paradójicamente, después de los meses de la mayor virulencia en el lenguaje y en las descalificaciones más destempladas, la Concertación aumentó su valoración frente a la opinión pública y la derecha la disminuyó.

Pero no nos contentamos con poco. No nos basta que hayamos mejorado nuestra valoración en algunos puntos porcentuales. Nuestra aspiración es mucho mayor, en función del objetivo que tenemos, de mantener las mayorías nacionales que permitan progresar, evolucionar, llevar adelante las reformas que hacen falta, construir el sistema de protección social. Para eso, tenemos que renovar la política.

Por lo tanto, tenemos que conversar con serenidad, sin descalificaciones, sobre los caminos que permitan fortalecer nuestros vínculos con la sociedad, que nos permitan tener la mejor comunicación, captar más profundamente los sentimientos de la gente.

Por ejemplo, nuestros debates. A veces, con la mejor intención, un debate entre nosotros es visto, como han dicho con claridad las encuestas, como una sensación de desapego para gobernar, más que como una voluntad de hacer bien las cosas para gobernar.

Ustedes y nosotros hemos trabajado sistemáticamente con ahínco porque la Presidenta Bachelet tenga una coalición que esté en condiciones de sustentar sus ambiciosos proyectos de reforma social. Pero ocurre que, independientemente de esa voluntad, del tesón y el esfuerzo, de todas las horas que ustedes y nosotros le dedicamos a esta tarea, la sociedad siente que hay una cierta distancia entre el Gobierno y la Concertación, entre el Ejecutivo y los partidos políticos.

Según las últimas encuestas, el Gobierno tiene, con todas las dificultades, 50 por ciento o más de aprobación y los partidos, en el mejor de los casos, estamos en 25%, es decir, en la mitad. Tenemos que tomar nota de esto, no para caer en la fatalidad, la depresión o, peor aún, en nuevos debates inconducentes, sino para hacer una nueva política con aún mayor sentido social, con mayor actitud para comprender lo que es el Chile de hoy; para poder tener una sintonía cualitativamente mayor con quienes esperamos representar, las mayorías nacionales y, en primer lugar, los más humildes de nuestro país.

Por eso es que tenemos que desarrollar esta acción: unidad, lealtad, renovación de la política. Y avanzar hacia la construcción de un sistema de protección social, que permita que en nuestro país nadie quede desamparado, en la calle, indefenso.

¿Cuál es la gran tarea hoy de los socialistas? ¿Cuál es la gran tarea de la Concertación? porque nuestra tarea se funde con las de la Concertación, de demócratacristianos, pepedés, radicales y de toda la gente progresista, de alma decente de este país.

Que al 11 de marzo del año 2010 nadie quede desamparado, que ningún adulto mayor no tenga que comer; que ningún niño no tenga sala cuna o jardín infantil al cual concurrir; que la educación haya dado un salto en la calidad; que la salud esté en condiciones de proteger a todos; que lo que destruyó Pinochet, que aquello que fue el gran propósito de la dictadura de que cada uno se rascara con sus propias uñas, que todo quedara en función de las leyes del libre mercado; que aquel gran propósito de crear una sociedad canibalista, en que uno se comía al otro, que aquello empiece a ser un mal recuerdo.

Porque habremos construido una sociedad que tiene otro tipo de relaciones sociales, de cooperación, de ayuda mutua, de apoyo recíproco. Y que cuando un vecino ve que hay otro vecino que no está en condiciones de mantenerse, que esa noche no va a tener un pan para comer, ese vecino va a ir a golpear la puerta y ayudarlo, porque estamos construyendo una sociedad en que el destino de cada uno sea el destino de todos, como nos enseñó Salvador Allende.

### **Derecha "medieval"**

No nos vamos a perturbar por la campaña de la derecha. Yo pensé que algún tipo de reflexión iban a hacer, a la luz del balance que arroja su propia estrategia, ésta de la confrontación a ultranza, de un sistema político que se ve debilitado, por el bombardeo sistemático, por la descalificación día a día, minuto a minuto, que se hace por uno de los dos grandes bloques políticos en el escenario nacional.

Con pena he leído hoy en la tarde las declaraciones de los presidentes de partidos de oposición. La reacción que ellos han tenido, por ejemplo, con la nueva presentación de un recurso ante el Tribunal Constitucional, relativo al tema de la píldora del día después, que lleva la firma de cerca de 40 parlamentarios de oposición, de la UDI y RN.

Pareciera que a los Larraín se les estuviera produciendo un problema profundo de confusión respecto del tiempo en el que están viviendo. Si no es porque sus ancestros se hundan en la Edad Media, que el país va a vivir en la Edad Media.

Estos problemas de las políticas públicas, de la protección a la mujer, de la defensa de la juventud, del apoyo a los niños, el poder contar con instrumentos que humanicen lo que simplemente puede ser un embarazo interrumpido de la manera más atroz, estas responsabilidades que asume el Estado en las naciones más avanzadas son decisiones que se tomaron hace décadas e, incluso, en algunos casos, hace más de un siglo. Entonces tenemos una derecha medieval. Pero que, lamentablemente, recurre a una descalificación tremenda.

Lo que han señalado los dos dirigentes Larraín sobre los ministros Belisario Velasco, Lagos Weber del gobierno, es seguir tropezando con la misma piedra. Es no comprender el país de hoy. No han comprendido que la mayoría de los ciudadanos critica esa conducta. No se dan cuenta de que en la mejor medición para ellos, tienen, con esa conducta, el 19 por ciento de apoyo de la opinión pública. ¡Pero qué manera más atroz de darle la espalda al país!

Pero, desafortunadamente, esa conducta tiene un costo, porque es, al final, la decisión de una conducta de entorpecer, obstruccionista, que no tiene temor a poder socavar las bases del sistema político democrático en Chile. Porque si la derecha persiste en la misma conducta, aquélla que la empequeñece y la achica ante el país y, de todas maneras quiere seguir en esa misma conducta odiosa, agresiva y confrontacional es porque, lamentablemente, no le importa el sistema político

democrático, porque está barrenando, socavando las bases de la relación entre los partidos políticos y, en consecuencia, lo que está proyectando para el próximo tiempo es la misma política de confrontación hacia el futuro.

Pero yo estoy convencido de que el mensaje que viene de la sociedad es exactamente contrario. Lo que la sociedad nos está diciendo es: avancen, trabajen, colaboren. Lo que la sociedad necesita es que se pueda concretar esta profunda transformación del país.

Somos reformadores sociales porque eso es hoy lo que fluye del sentido más profundo del alma nacional.

Esa perspectiva de reforma social es lo que la derecha quiere detener, posiblemente porque su proyecto de sociedad era otro, un proyecto de sociedad en que no había un sentido común, nacional, no había un alma nacional, no había los consensos que inspirasen un comportamiento común de millones de ciudadanas y ciudadanos, y en que el país estuviera atomizado y fragmentado, en que a cada uno no le importará más que su propia suerte.

Entonces, la construcción de un Chile con sentido de país, con espíritu nacional es nuestra gran tarea, la tarea de la Concertación. Como hemos dicho muchas veces, es la tarea de los socialistas. Pero no es la tarea que los socialistas podemos acometer solos y aislados. Es la tarea que compartimos ya durante largos años y durante tanto tiempo, que nos ha permitido, con los gobiernos de Aylwin, de Frei, de Lagos y ahora con el de Michelle Bachelet, abrir un nuevo surco para las mayorías nacionales, para los que no tenían nada, para los que estaban desencantados, a los cuales lo único que les esperaba era el desaliento.

Ahora, nosotros construimos otra perspectiva: la de un país para todos. Porque ésa es nuestra inspiración: Chile somos todos.

Por esa perspectiva seguiremos trabajando los socialistas, apoyando lealmente, con un férreo espíritu de unidad, a la Presidenta Michelle Bachelet.

Muchas gracias.-

Santiago, 9 de marzo de 2007.-